

II
ACTIVIDADES
SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades Sistemáticas.

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo II. 84-87826-62-8.

PROSPECCION EXTENSIVA SUPERFICIAL DE MATERIA PRIMA LITICA NO SILICEA EN LA SERRANIA DE RONDA. 1991

G. SIERRA
P. AGUAYO
F. MORENO
F. GONZALEZ

El informe que aquí presentamos es fruto de una actuación de prospección arqueológica superficial que se encuadra en el Proyecto General de Investigación sobre la Prehistoria Reciente, teniendo como marco espacial la Depresión Natural de Ronda (Málaga), autorizado y subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. En el marco de este proyecto hemos venido desarrollando, desde 1985, una serie de actuaciones arqueológicas que incluyen excavaciones, prospecciones superficiales y estudios analíticos, aplicados a diferentes conjuntos de materiales arqueológicos: artefactos y ecofactos. Entre otros, desde los inicios de los trabajos, establecimos, como uno de los objetivos generales del proyecto, programas para determinar el origen y sistemas de suministro de diferentes materias primas que hubieran sido utilizadas para fabricar los instrumentos implicados en la producción, transformación y consumo de bienes destinados a la subsistencia y reproducción social.

En relación con los artefactos sobre piedras trabajadas, estos se han dividido, de manera tradicional, en dos grandes grupos en función de las técnicas de manufacturación utilizadas, los realizados mediante las técnicas de "lascado" o útiles tallados y los conseguidos mediante el pulimentado de la superficie, total o parcialmente, aunque esta división resulta, a veces, muy simple, ya que ambas técnicas pueden aparecer de forma combinada y sobre materias primas similares, rompiendo el tradicional binomio de estudios: talla-rocas silíceas, pulimento-rocas duras no silíceas. No obstante en nuestro proyecto se diseñaron actuaciones separadas, por operatividad, para acercarnos al suministro de materias primas de rocas para tallar¹ y las destinadas al instrumental pulimentado.

Las prospecciones superficiales y las excavaciones arqueológicas, anteriores a esta actuación, nos han permitido acceder a un conjunto de piezas, que incluyen algunos millares, de entre las que hemos seleccionado un grupo de 250 muestras (aprox. 10% del total), procedentes de diferentes yacimientos entre los que están representados contextos arqueológicos variados: poblados, cuevas, sepulturas y hallazgos aislados, todos pertenecientes a la depresión natural de Ronda, marco territorial del proyecto. Entre estas muestras se encuentran piezas completas, fragmentos y materia prima en diferentes fases de transformación, incluyendo cantos rodados y trozos de rocas sin señales de modificación alguna, pero aportados a los yacimientos por el hombre, dada la evidente desconexión con sus contextos geológicos de procedencia y la imposibilidad de su aporte a los yacimientos por medios naturales.

Estos materiales proceden tanto de recogidas superficiales como de contextos arqueológicos estratificados, por lo que en unos casos, es posible asignarles una atribución más precisa, en función de su situación crono-espacial, mientras que en otros, la recogida superficial y la no excavación de los yacimientos de procedencia, les confiere una imprecisión, solo salvable en aquellos yacimientos que podemos considerar

como unifásicos. Por todo ello, en la muestra disponible se incluyen piezas que pertenecen a un lapsus de tiempo prolongado, desde el V-IV milenio a.C. hasta los siglos previos a nuestra Era, o lo que es lo mismo, durante la Prehistoria Reciente y Protohistoria.

La muestra escogida ha sido sometida a una observación de visu con lupa o estero-microscopio, para poder obtener una primera idea sobre las clases más importantes de rocas usadas. Al mismo tiempo se ha seleccionado una serie de muestras para profundizar en el análisis petrográfico, con la observación de secciones delgadas mediante el microscopio polarizador, de todas aquellas rocas que ofrecían mayores dificultades para su identificación, al tratarse de un material con graves problemas de alteración o transformación por el proceso de manufacturación y/o las condiciones de conservación, y de aquellas que, por su uso más generalizado y dificultades de matización, convenía afinar en su caracterización.

Se ha elaborado una base de datos informáticos (RD, DBF y otros ficheros de los programas Dbase y Qpro) con las muestras examinadas y sus atributos arqueológicos y geológicos, con objeto de poner fácilmente de relieve las correlaciones existentes entre ambas clases de atributos con métodos estadísticos (Fig. 2). El uso de esta tecnología será todavía más conveniente, cuando la base de datos llegue a contener la información relativa a las miles de muestras arqueológicas que aún nos queda por examinar, relacionando aspectos funcionales, cronológicos y de materias primas empleadas.

Mediante el programa Surfer se han confeccionado mapas (Fig. 1) y bloques-diagrama de la zona, con la localización de los afloramientos de diversas rocas de interés arqueológico. La intención es expresar de una manera gráfica las posibilidades de aprovisionamiento esbozadas de materias primas por parte de las poblaciones prehistóricas de la comarca.

2.3. Muestreos de afloramientos y posibles áreas de captación

La bibliografía geológica² ha proporcionado una lista de posibles materias primas explotadas, y la localización de posibles áreas fuente. Con ello ha sido posible centrar una serie de salidas al campo con objetivos concretos. De éstas se han realizado las siguientes:

—Al cerro de Anicarón, alrededores de Igualaja y Pujerra (tres desplazamientos), en busca de gneis de sillimanita (fibrolita), que es la materia prima de muchas azuelas y otros útiles.

—Al río Guadalete, para recoger muestras de ofitas, tanto de los aluviones como de un importe afloramiento que quedará sumergido bajo el nuevo pantano de Zahara de la Sierra (Cádiz). Se recogieron también muestras de otras clases de rocas, especialmente areniscas.

—Al río Guadalporcún para recoger muestras de dos grandes yacimientos de ofitas cercanas a Coripe.

—A diversos puntos de la costa mediterránea malagueña y gaditana para hacer provisión de cantos y guijarros de las

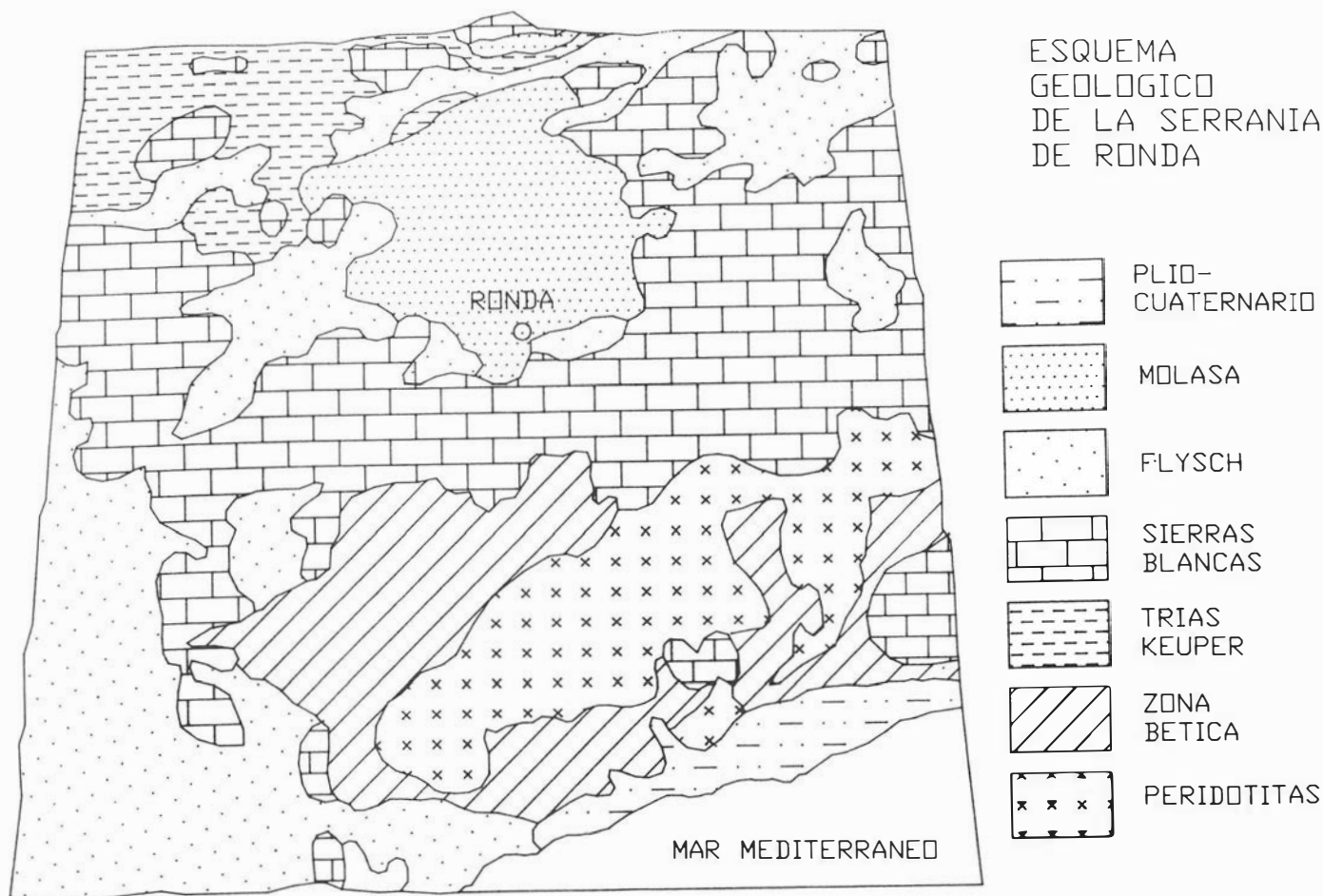


FIG. 1

playas que pudieran haber sido materia prima de ciertos artefactos.

—Al arroyo Vaquero y las cercanías de Casares, para recoger muestras de diversas rocas metamórficas (cuarcitas, esquistos, gneises).

—Repetidas visitas a los alrededores de los yacimientos arqueológicos de Ronda la Vieja (Acinipo) y La Loma del Moro, dos de los asentamientos que centran la atención del proyecto.

3.1. Rocas plutónicas y subvolcánicas

La clase de roca de la que hay mayor número de muestras (23,6%) es una roca ígnea (volcánica, subvolcánica o filoniana), de textura dolerítica y composición básica, que probablemente procede de los incontables pequeños yacimientos de ofitas, incluidos en las arcillas y yesos de Trias de facies Keuper, que afloran extensamente al Norte y Noroeste de la comarca de Ronda. Las posibilidades de suministro de esta roca son, por tanto, excelentes, y la presencia de muchos cantos rodados de ofita entre el material arqueológico nos permite suponer que la recogida de esta materia prima en los aluviones era un método corriente de aprovisionamiento.

Con todo no hay que olvidar que hay rocas de textura y composición semejantes en otros contextos geológicos, como por ejemplo los filones de diabasas de los mantos Malaguides y Alpujarrides, pero en esos casos se trata de afloramientos mucho más reducidos y lejanos (Chapas de Marbella, Hoya de Málaga) que los de ofitas.

Estas rocas se emplearon principalmente para fabricar hachas grandes (68,1% de las hachas estudiadas) y percutores (33,3%, muchos de ellos hachas recicladas) y, de forma secundaria, para fabricar azuelas (20%) y gubias (45,4%).

3.2. Rocas sedimentarias

El segundo gran grupo lo constituyen rocas con abundante cuarzo. Son sobre todo areniscas (20% del total de las rocas empleadas) que corresponden a distintas formaciones geológicas, siendo más abundantes las rocas del tipo de areniscas del Aljibe y otras similares pertenecientes al Complejo de los Flyschs. En menor proporción aparecen areniscas del llamado Permotrias y otros. Todos estos terrenos afloran en el entorno inmediato de los yacimientos arqueológicos y por tanto no parece que estas rocas hayan planteado grandes problemas para su suministro.

Entre estas rocas silíceas aparecen también, y en gran proporción, ciertas cuarcitas que son areniscas recrystalizadas o algo metamórficas. Hasta el momento no hemos encontrado una idéntica materia prima en este medio natural. Las facies de la roca recuerda a la cuarcita armoricana de Sierra Morena y la Meseta Ibérica.

Otro gran grupo de rocas está constituido por calizas y semejantes (13,6% de las rocas). Los tipos más frecuentes son dos. Uno, cierta caliza detrítica o arenisca calcárea (28,2% de las calizas), que a veces presenta laminaciones sedimentarias, y que parecen pertenecer al complejo de los Flyschs. Esta roca se empleó casi exclusivamente en la fabricación de los

llamados "brazales de arquero" (64,2% de este tipo de útiles, siendo el resto fabricados sobre areniscas del complejo de los flyschs y grauvacas), que más parecen ser piezas relacionadas con la actividad textil. Otro, una caliza biodetrítica (47% de éstas), rica en microfósiles, también perteneciente al Complejo de los Flyschs, usada preferentemente para manos de molino (50%), martillos o percutores (17,9%). Ninguna de las calizas parece provenir de muy lejos y tampoco plantean ninguna dificultad para su suministro.

3.3. Rocas metamórficas

El último gran grupo lo forman rocas metamórficas (gneises, esquistos, milonitas, etc.), entre las que destacan dos clases por encima de las demás. Se trata, por un lado, de gneises de sillimanita (10,8 de las rocas) en los que este mineral, y más exactamente su variedad fibrolita, se encuentra en notables proporciones. Rocas con cierto contenido en sillimanita afloran en una estrecha banda que rodea la parte más occidental del macizo de peridotitas de Sierra Bermeja, desde Casares a Parauta, en el Valle del Genal, y también están presentes en otros sitios más alejados de la Serranía de Ronda; pero los puntos donde la sillimanita se concentra en cantidades suficientes como para destacar sobre los demás minerales deben ser muy raros, a juzgar por lo observado directamente en el terreno y el poco éxito de las tareas de búsqueda, pues sólo hemos localizado uno de esos puntos. En ese lugar (Cerro Anicarcón) hay rocas semejantes a las que sirvieron para tallar y pulimentar azuelas (50%) y gubias (27,2), que son las herramientas a las que se dedicaba este material.

La otra clase de rocas metamórficas relativamente más frecuentes es la de las anfibolitas y gneises anfibólicos (5,6% del total de rocas empleadas), usadas en hachas (27,2%), azuelas (10%) y gubias (18,1%). Estas rocas son poco frecuentes en la Serranía; el afloramiento más cercano a Ronda se sitúa en el puerto del Robledal, y los más extensos en las sierras de Marbella y Ojén. No hemos llegado a comprobar la consanguinidad de las anfibolitas del registro arqueológico y las de estos yacimientos naturales.

3.4. Otras rocas

Otras clases de rocas se encuentran en pequeñas proporciones. Hay azuelas (2) y gubias (1) (1,2% entre los tipos de rocas), de procedencia, tal vez, lejana, percutores (2) de gabro (0,8% de las rocas), afilador (1) y pulidor (1) de esquisto cuarzoso (0,4%) de gneis granatífero (0,4%), una azuela de grauvacas metamórficas, un fragmento de pulsera de mármol, herramientas de aplita y pegmatita; hay algunas muestras de pigmentos minerales (óxidos de hierro y manganeso), etc. Entre las muestras arqueológicas hay también, sin una función específica conocida por nosotros, un cristal de calcita y un bonito jacinto (cuarzo de apariencia bipiramidal, típico del Trías de facies Keuper). La mayor parte de estos materiales minoritarios parecen proceder del entorno próximo (considerando un radio aproximado de unos 40-50 km.).

CONCLUSIONES

Llama la atención la repetida presencia, en el registro arqueológico, de cantos rodados de diversos materiales sin

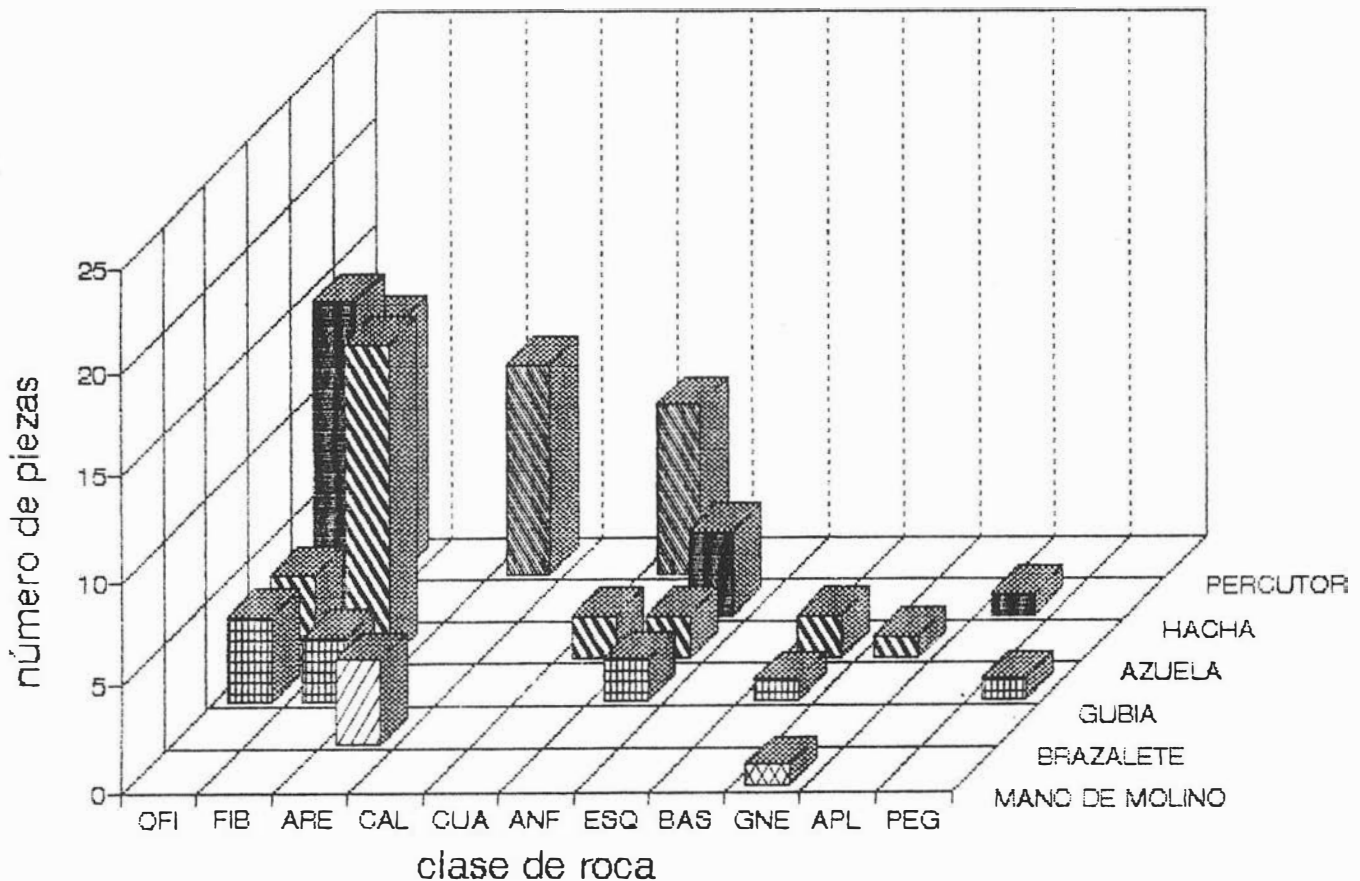


FIG. 2. Relación entre útiles y materia prima.

huellas aparentes de uso o modificación alguna. La más de las veces, su petrografía es idéntica a la de ciertos artefactos, y pueden ser considerados como materia prima para la fabricación de útiles. Esto demostraría la importancia de la busca y recolección de materia prima en forma de cantos rodados en las graveras de los aluviones y de las playas como método de suministro. Los cantos rodados, además de presentar a veces una forma muy aproximada a la de ciertas herramientas, son fragmentos relativamente resistentes de una roca. Al fin y al cabo, han demostrado su resistencia al soportar sin romperse los miles de golpes que les han hecho ser redondos; otros fragmentos menos resistentes se hubieran roto de haber seguido la misma trayectoria.

La selección de rocas realizada por las comunidades prehistóricas y protohistóricas de la Depresión de Ronda, para la fabricación de útiles y herramientas como azuelas, hachas o gubias, muestra una preferencia por las rocas endógenas (ígneas y metamórficas) sobre las sedimentarias, sin duda por la mayor coherencia, tenacidad y dureza de aquellas sobre éstas, en términos generales.

La Depresión y las sierras más inmediatas son terrenos de origen sedimentario; incluso se podría decir de origen exclusivamente sedimentario, si no fuera por las ofitas, incluidas en las arcillas y yesos del Trías. Ya se ha visto como

estas rocas fueron bien aprovechadas durante la Prehistoria. Sin embargo, ya no hay más clases de rocas endógenas en la Depresión de origen diferente al sedimentario, y los ríos que la cruzan apenas rozan (en el área de la Fuenfría, junto a las sierras blancas de la unidad de las Nieves) la parte interna de la cordillera, en donde afloran éstas; no hay, pues, tampoco aporte fluvial. Los conglomerados antiguos examinados (molasa de la Depresión, algunas terrazas cuaternarias³) contienen muy pocos fragmentos de rocas endógenas con la suficiente compacidad y dureza como para servir de materia prima para herramientas. En resumen, para acceder, desde la Depresión, a determinadas fuentes de materia prima (gneises, esquistos, cuarcitas, aptitas, anfibolitas, etc.), hay que franquear al menos una primera línea de montañas.

Por otra parte, la localización puntual y extremadamente rara de ciertas clases de materia prima (gneis con fibrolita abundante, milonitas, gabros, anfibolitas, etc.), incluso dentro de la zona interna, favorable, de la Serranía, pone de manifiesto que, si las poblaciones prehistóricas llegaron a aprovecharlas, como así parece que ocurrió, conocían profundamente, como mínimo, la petrografía de la región, a través de su propia experiencia, bastante mejor que quienes escribimos esto hoy.

Notas

¹ P. Aguayo et alii: "Prospección arqueológica superficial en la Sierra de Malaver-Lagarín. (Ronda-Málaga)", Sevilla, *Anuario Arqueológico en Andalucía*, 1991/II. En este mismo número. G. Martínez et alii: "The Malaver-Lagarín ranges prismatic blade production centre (Cádiz-Málaga)", Madrid, *VI Flint International Symposium, Abstracts*, 1991, pp. 305-307.

² F. Martín et alii: "Espacios naturales de la Serranía de Ronda", Málaga, Editorial Anel, *Enciclopedia de Málaga, Tomo IV (Medio Ambiente)*, 1984, pp. 1336-1388. F. Cano y L. Jerez: *Mapa Geológico de España. E. 1: 50.000. Hoja nº 1036 (Olvera)*, Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España, 1991. F. Moreno Serrano: *Mapa Geológico de España. E. 1: 50.000. Hoja nº 1050 (Utrique)*, Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España, 1991. A. de Olmo y F. Moreno: *Mapa Geológico de España. E. 1: 50.000. Hoja nº 1051 (Ronda)*, Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España, 1991.

³ F. Serrano Lozano: *Los foraminíferos planctónicos del Mioceno Superior de la cuenca de Ronda y su comparación con los de otras áreas de las Cordilleras Béticas*, Málaga, Tesis Doctorales de la Universidad de Málaga, 1979.